

# SINDICATOS... “GROSSO EL TEMA, ¿NO?”... UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA AL MOVIMIENTO SIN- DICAL.

Barrera, Nicolas.  
Soul, María Julia.  
Vogelmann, Verónica. 1

## **Introducción**

La presente ponencia pretende ser una reelaboración del trabajo grupal realizado durante el año 1998, en el marco de la propuesta de cátedra de la asignatura “Introducción a la Metodología y técnicas de la Investigación II”. La misma consiste en la realización de un ejercicio metodológico, a través del cual se propone la aprehensión de la lógica de construcción del objeto de estudio, en el marco de un proceso cuyo eje es la reflexión epistemológica. La problematización de los planteamientos epistemológicos subyacentes en la construcción de la relación entre sujeto y objeto de la investigación, se plasma en la adscripción a un paradigma teórico metodológico, que vertebró la realización de este trabajo.

El tema de este ejercicio de investigación fue la indagación, tanto de los procesos históricos, como de las construcciones de sentido y concepciones que fundaban el accionar político de las líneas sindicales, que en ese momento eran cuatro (CGT, CTA, MTA, CCC). Nuestro referente empírico se conformó mediante observaciones y entrevistas a dirigentes de tres de estas líneas, que son el MTA, la CTA y la CGT. A través de las diferentes instancias de objetivación del proceso metodológico pretendimos dar cuenta de las diferentes lógicas que otorgan sentido a los procesos históricos constitutivos de la etapa en que se encuentra el sindicalismo. En este sentido, esta ponencia podría considerarse como una etapa más en este proceso de objetivación, especialmente a partir de la incorporación en el análisis de una serie de manifestaciones que, a nuestro entender, profundizan tendencias que habíamos visualizado de manera embrionaria.

Como el criterio de elección de los sujetos de la problemática fue, por un lado, la rama de producción, y por el otro, la central sindical a la que pertenecían, el grado de comprensión al que arribamos se orienta hacia la caracterización, en general, de los procesos por los que atraviesa el sindicalismo a nivel institucional, sin indagar en los procesos ‘intrainstitucionales’. De esta forma, pensamos que el objetivo del presente trabajo no

es la realización de un análisis exhaustivo de las características que asumen hoy las organizaciones sindicales, sino que del mismo surjan diferentes líneas de trabajo hacia procesos específicos, como manera de profundizar la comprensión de los mismos.

Consideramos de vital importancia que nuestra disciplina se aboque al estudio de estos procesos y de este campo problemático, en tanto puede aportar un abordaje específico a través del cual dimensionar la complejidad de las particularidades que adquieren, al interior de las organizaciones sindicales - en este caso -, los aspectos estructurales y generales. Este abordaje adquiere singular importancia en un momento histórico de reformulación de dichos aspectos: el modo de acumulación capitalista, la reestructuración de los procesos de trabajo, la reestructuración del rol del Estado en el ámbito de las relaciones entre el capital y el trabajo, etc.

Es este período histórico el que pone una vez más de manifiesto la necesidad de construcción de conocimiento crítico, desde el compromiso en la acción de los científicos sociales con los sujetos y sus problemáticas. Lejos de reivindicar la dudosa posibilidad de alcanzar, alguna vez la neutralidad valorativa, este compromiso debe traducirse en investigaciones que se sitúen explícitamente en el campo de los explotados y marginados.

### **Aspectos metodológicos**

Este proceso se desarrolla en el marco de la adopción del paradigma dialéctico-crítico, paradigma metodológico-epistemológico, que, oponiéndose al positivista, plantea la posibilidad de “dudar de lo dado”, proponiendo la investigación como una relación social, en donde el dato es construido a partir de las construcciones de sentido de sujetos históricos, cuya subjetividad no queda fuera de la relación. En este sentido, se vuelve central la concepción del conocimiento “... como proceso: un proceso de creación y de elaboración”(Gyarmati, G.; 1983: 1) Los supuestos básicos subyacentes, en tanto herramientas cognoscitivas que devienen de las diversas instancias de socialización por las que atraviesa el sujeto investigador, comprendiendo sus experiencias públicas y privadas, sus concepciones más generales y los condicionamientos que devienen de su posición de clase, permiten la incorporación de la dimensión subjetiva del investigador en el proceso. Dichos supuestos están sosteniendo toda construcción de conocimiento. Su inferencia o su explicitación permiten dimensionar los condicionamientos socio - históricos constitutivos del investigador.

La concepción de nuestro “ser sujetos en la historia”, nos permite pensar al otro, antiguo “objeto inmutable” de estudio; como condicionado y atravesado de la misma manera, por lo que la investigación se tornaría una relación social en la que ninguno de los miembros “sale ileso”, ya que “el sujeto es concebido como individualidad sociohistórica, y, por lo tanto, actuante en y bajo las determinaciones de las formas de existencia histórica de las relaciones sociales de producción y reproducción, no como sustancia autónoma o exterior a la determinación social” (Guber, R. 1991:59) Esta concepción de sujeto implica pensar los condicionamientos que atraviesan, tanto al sujeto investigador como al sujeto “investigado”. Así, los datos son contruidos a partir de la relación, y de la tensión, de construcciones de sentido, que devienen de historias personales y colectivas.

La construcción de los datos implica el acercamiento a la complejidad de lo real a través de sucesivas instancias de subjetivación/objetivación, esto es, a través de pasos metodológicos que permiten dar cuenta de lo concreto, entendiéndolo como la síntesis de múltiples determinaciones. De esta manera, la explicitación de los supuestos básicos subyacentes constituye la primera instancia de objetivación, en tanto permite la incorporación de todo el ‘bagaje histórico’ de los investigadores al proceso de investigación. Esta explicitación es clave en tanto permite la tensión con el campo y su posterior problematización en una segunda instancia de objetivación. Es en estas instancias en las cuales radica la posibilidad de sistematizar la construcción de los datos, su problematización y la apertura de nuevos problemas. De esta manera, a partir de la tensión constante entre el campo y la investigación teórica, se constituye un proceso que habilita múltiples instancias de objetivación. En este sentido, todo límite en el estudio de una problemática será arbitrario y sujeto una vez más a las posibilidades de la investigación; abiertas por la riqueza de los procesos de objetivación.

Es, también, en el marco de estos procesos metodológicos, que se van formulando y reformulando los límites y los alcances de la investigación y, la perspectiva más general. En este sentido, tanto diversas ‘líneas de investigación’, como las relaciones con los sujetos de la problemática y la tensión permanente entre el trabajo de campo y la reflexión teórica, son dimensiones que, con diferentes niveles de determinación, resultan constitutivas del proceso de investigación. Concretamente, nos referimos con esto a diversas instancias de nuestro trabajo en las que, por ejemplo, nos encontramos en un primer momen-

to, problematizando la relación que mantenían los sindicatos con el Estado, indagando, de esta manera, acerca del rol en general del mismo. Ahora bien, en nuestro intento de realizar un recorte en la investigación, nos propusimos evitar una profundización mayor en lo relacionado con estos aspectos. Sin embargo, producto de nuestra relación con el campo, y en concreto, de la centralidad que adquirirían estos aspectos para los entrevistados, nos vimos en la necesidad, de reintroducirlos. La posibilidad de abordaje de la relación de las organizaciones sindicales con el Estado emerge, entonces, desde las construcciones de sentido de los sujetos de la investigación, lo cual hace necesaria una nueva instancia de objetivación, de manera de poner en tensión nuestros supuestos iniciales con dichas concepciones.

En el transcurso de este proceso podemos advertir la ficción en que se basan los planteos que consideran la posibilidad de que el investigador construya un recorte absolutamente a priori, y producto de un proceso meramente subjetivo, de la problemática a estudiar. De esta manera, en tanto pensamos que la investigación constituye una relación social, la formulación y reformulación de los problemas a investigar emerge de dicha relación.

### **Movimiento Sindical: continuidades y rupturas.**

Pensamos que en la etapa que se abre a partir de la crisis de 1973, si bien se da un replanteo de la relación capital/trabajo, en el proceso de conformación de una nueva estrategia de acumulación; no opera una ruptura definitiva de las relaciones que sostienen el sistema. En este contexto, el cambio en la correlación de fuerzas entre las clases, constituye uno de los principales elementos explicativos de la situación en que se encuentra el movimiento sindical en la actualidad. En la medida que avanzábamos en el proceso de investigación, pudimos dar cuenta de la necesidad de pensar no solo las rupturas que operaban, sino también las continuidades, tanto en el plano de la etapa, como en el de la misma reestructuración de las organizaciones sindicales.

Creemos necesario comprender la reestructuración laboral en relación con la reformulación sindical. Esencialmente, el nuevo patrón de control se manifiesta como una tendencia a que las relaciones entre capital y trabajo se realicen en un ámbito "micro", ya no por rama de actividad o a nivel nacional, sino más bien al interior de la empresa o incluso por cada una de sus secciones. Esta individualización de las relaciones laborales llevaría a una identificación de los intereses del que vende su fuerza de trabajo con el que la compra, lo que se traduciría ideológicamente, en la introducción de pautas de autocontrol de los obre-

ros en el proceso productivo y de la idea de la competencia al interior de la clase obrera.

Como variable de presión y disciplinamiento, operan los altos niveles de desocupación y las nuevas formas de contratación. Son estos dos aspectos los que atentan, en lo sustancial, contra el poder de los sindicatos en el lugar de trabajo. La acción conjunta de los elementos mencionados anteriormente, así como la concentración del capital, que pasa a controlar en pocas manos diversas ramas de la producción, provocan una fragmentación, heterogeneización y complejización de la clase obrera, lo que cuestiona el accionar tradicional del sindicalismo.

El advenimiento de esta etapa implica, entonces un cambio en el rol asignado por los sectores dominantes a las instituciones sindicales, y; por lo tanto obliga a una reformulación de sus prácticas. Uno de los hitos históricos que emerge en el campo como explicativo de este proceso de cambio es la dictadura militar del '76. Resulta importantísimo dar cuenta del “silencio”, o casi, que se manifestaba en las entrevistas al indagar sobre el Proceso. Casi todos los entrevistados, especialmente los que lo vivieron desde el lugar que fuera (militancia estudiantil, militancia sindical), solo se refirieron tangencialmente a su historia; más bien, prefirieron contarla tipo “libro de historia”, analizando diferentes cuestiones. Resulta un elemento interesante de análisis el dar cuenta del modo en que los sujetos construyen sus relatos, involucrándose sólo en determinadas instancias. Esta “dificultad” de profundizar determinados temas, es obvia si tenemos en cuenta que el Proceso, además de los análisis políticos que podamos realizar, constituye un episodio doloroso y traumático en la vida de muchísima gente, constitutivo de sus identidades particulares, además de ser parte de nuestra identidad colectiva.

En el transcurso de este ejercicio de investigación, y, particularmente, situándonos en este período de ruptura, vimos la necesidad de indagar, por un lado, las particularidades del proceso que se abría; y, por el otro, en el análisis de la etapa que culminaba con esta ruptura, que era la etapa signada por un patrón de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones.

Un modo de abordar el proceso histórico fue a través de las manifestaciones simbólicas que se nos presentaban en el campo. La organización del espacio, los carteles, las obras de arte, las fotos, los pósters, etc. nos permitían pensar las diferencias y contradicciones a nivel estructural. En este sentido, es que consideramos a los símbolos como objetos, que devienen en tales a partir de producciones de sentido como parte de la trama sim-

bólica de representaciones de la estructura material. Consideramos estas construcciones de sentido como un aspecto de prácticas sociales; insertas en el proceso histórico puntual.

En la profundización de estas significaciones en las entrevistas, emergió lo que podemos considerar el primer hito histórico en relación con la centralización e institucionalización de las organizaciones sindicales: el primer gobierno peronista y, anteriormente, la gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo.

En relación con las condiciones objetivas que se conjugaran para dar lugar al ascenso de regímenes populistas en Latinoamérica, Carlos Vilas define al populismo como "... una específica estrategia de acumulación del capital (...) que hace de la ampliación del consumo personal - y eventualmente de cierta distribución de ingresos - un componente esencial..."(Vilas 1988: 324) de dicha estrategia. De hecho, a partir de 1935, opera en el país el conocido proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Este proceso trata de un crecimiento extensivo (el capital existente se utiliza abusivamente, ya que no se da un proceso de renovación tecnológica), cuya base es el aumento de la fuerza de trabajo. Esto implica un cambio en el proceso de producción, y, como correlato, la modificación de la clase obrera y sus formas organizativas.

Las construcciones de sentido que explican el surgimiento de cada una de las tradiciones sindicales, otorgan un papel preponderante a la cuestión de la legitimidad del poder que se construye desde los sindicatos. En tanto algunos de los dirigentes entrevistados plantean que el eje de la legitimidad pasa por la defensa exclusiva de los trabajadores; otros en cambio, proponen que el marco de legitimidad de la organización sindical pasa por el espacio predominante que empiezan a tener a escala estatal, precisamente, a partir de la primera presidencia de Perón.

En el contexto del aumento cuantitativo de la clase obrera industrial, producto del desarrollo del modelo de acumulación, basado en la sustitución de importaciones, Perón desde la Secretaría de Trabajo, impulsa la creciente satisfacción de demandas de este sector. El proceso de ruptura que establece el peronismo, opera sobre una clase obrera cuya organización no era masiva, es decir, no existía una unidad orgánica de la clase obrera

En este período, el proceso de cooptación realizado por el Estado, a través de la CGT, no estuvo libre de conflictos. Así mientras algunas organizaciones sindicales, se negaron en un principio a formar parte de esta nueva estructura centralizada; desde otras organizaciones este proceso es significado como un período de 'copamiento' de los sindicatos, por parte del gobier-

no, ya que se sufrieron diversas intervenciones, episodios de persecución ideológica, etc.

El corolario de este proceso es el establecimiento de una estructura sindical fundamentalmente orientada a la armonización del conflicto capital-trabajo, estrategia que se articula desde el Estado y que logra un grado de consenso en un amplio sector de dirigentes sindicales.<sup>2</sup>

En un proceso que se agudiza después de la caída del gobierno peronista, los dirigentes sindicales comenzaron a impulsar sus organizaciones como entidades fundamentalmente de servicios, aunque se negó, la identificación del rol del sindicato, con un papel puramente “comercial”. Esta tendencia es muy importante, ya que, sobre la base de nuestras primeras aproximaciones al campo problematizábamos, sobre la dicotomía compañero/cliente. En este sentido, podemos pensar en una cierta correlación entre los aspectos predominantes en las estrategias sindicales – de confrontación ó de fortalecimiento de una estructura de servicios- y estas formas de concebir a los trabajadores sindicalizados.

En este contexto, en un marco de creciente burocratización de las estructuras sindicales, la cúpula sindical peronista toma parte activa en negociaciones de beneficios, no ya para las bases en forma directa (por ejemplo, la lucha por reivindicaciones salariales), sino para las estructuras sindicales (por ejemplo, los servicios a través de las obras sociales, que implican un sustancial aumento en los ingresos de las organizaciones).

Comienza a surgir, de esta manera, una línea de acción sindical que privilegiaba las instancias de negociación, actuando como correa de transmisión entre los requerimientos de un Estado y de una burguesía a la ofensiva; apoyándose en la alta influencia que las Comisiones Internas habían conseguido en los lugares de trabajo, desde su temprana organización en el período de la Resistencia.

Aunque esta línea fuera la hegemónica, se desarrolló paralelamente, otra, que partía de los sindicatos de tradición más democrática, (Luz y Fuerza, SITRAC-SITRAMF), que cristaliza en la conformación de la CGT de los Argentinos. Esta central nucleaba a los sindicatos “opositores”, tanto a la burocracia de la CGT Azopardo, como a su política “colaboracionista” con el Gobierno de Onganía.

La Dictadura de 1976 significó, para el movimiento sindical, la atomización y fragmentación de las cúpulas. Durante todo el período la CGT se encontró dividida, y “Las dirigencias sindicales no se volcaron hacia sus bases, a fin de reorganizarlas o resguardar sus estructuras del accionar gubernamental, sino que

eligieron la vía contraria: acercarse al Poder Militar para intentar establecer un sistema de 'buenas relaciones' que - con la aprobación gubernamental - les permitiera recuperar el terreno perdido." (Thompson, A. 1992: 91)

Desde los entrevistados dicha fragmentación encuentra una de sus causas en las tradiciones sindicales inauguradas por la corriente sindicalista, cuyo eje central era el trabajo con el Estado sin importar las características de quienes ocuparan el poder estatal.

Paralelamente a todos estos procesos, y en lo que hace a la relación de las dirigencias sindicales con los trabajadores sindicalizados, va operando un proceso paulatino de burocratización. Creemos necesario explicitar que es lo que entendemos por burocratización, ya que creemos que, analíticamente, podemos pensar este proceso como operando en dos dimensiones: Por un lado, en la medida en que los sindicatos devienen en organizaciones de masas, con estructuras fuertemente centralizadas, los dirigentes en el desempeño de sus funciones paulatinamente, comienzan a considerar al sindicato como una estructura en sí y para sí, y, de esta manera, dirigen su accionar político-sindical a la ampliación de dicha estructura, en relación, específicamente, a los servicios que presta. En consecuencia, se produce una separación, una alienación de las estructuras sindicales con las demandas obreras.

Por otro lado, creemos que el proceso de burocratización que está operando en la actualidad presenta características cualitativamente distintas al anterior, he aquí una clara instancia de ruptura. Esta dimensión de la burocratización implica que ciertos dirigentes sindicales devienen en propietarios de los medios de producción y en ese sentido, pasan a ser actores directos en el proceso de apropiación de plusvalía. Esto implica la defensa abierta del orden burgués, en tanto estos dirigentes pasan a formar parte de la clase dominante.

A partir del trabajo de campo, creemos necesario dar cuenta que estos procesos de burocratización operan simultáneamente en la actualidad, imbrincándose en una compleja red de relaciones que determinan la forma del accionar político-organizativo de las líneas sindicales. En nuestras entrevistas, pudimos inferir como operan las dimensiones del proceso de burocratización que definimos anteriormente, fundamentalmente en relación con la evaluación, por parte de los dirigentes regionales, del accionar de las cúpulas nacionales y pudimos ver las consecuencias que implica la persistencia de la estrategia sindical - que nace con el régimen peronista - de mantener la discusión y la negociación con un Estado cuyo principal objetivo es socavar el poder



de los sindicatos, principalmente en relación con el rol de la Secretaría de Trabajo y la legislación laboral vigente.

Creemos que esta estrategia del movimiento sindical es pasible de ser abordada también, desde el aspecto organizativo. La fuerte centralización y verticalización que, en un momento fueron condiciones necesarias del poder sindical, en la actualidad se tornan obstáculos para su accionar. En el trabajo de campo, este problema tomaba la forma de denuncia a dirigentes nacionales, por parte de dirigentes regionales.

Las rupturas en el plano político – organizativo, que son correlato de las transformaciones estructurales que describimos anteriormente, emergen condensadas en la crisis de la concepción de la “central sindical única”. Esta crisis asume diferentes formas: una, más general, expresada por los dirigentes pertenecientes a la CTA, que cuestionan de raíz la posibilidad, y la necesidad de la central única y otra, expresada por los sectores de la actual CGT ‘rebelde’, que marcaban la crisis de la CGT tal y como se desempeñaba hasta ese momento.

La CGT ‘rebelde’, emerge en oposición tanto a las tendencias de verticalización, como a las dos líneas políticas hegemónicas al interior de la CGT (sostener la negociación con el gobierno de turno y la paulatina transformación en un sindicato - empresa) En febrero de 1994, se desprende de la CGT el MTA, con la consigna de “Recuperar la CGT para los trabajadores” y el objetivo de realizar una reformulación de la central sindical en el plano organizativo, pero no ideológico. Así, se sostendrían los objetivos estratégicos de la justicia social, independencia política y soberanía económica, reformulados según las características de esta etapa.

Creemos que esta línea no puede emerger como contrahegemónica, debido a la forma de concebir la relación del Estado con los sindicatos. En el marco de la reestructuración del Estado (cuyas características hemos explicitado), la revalorización del rol de un Estado que se desarrolló bajo determinadas condiciones de acumulación, que en la actualidad han cambiado, lleva a este sector, a postular la autonomía de los aparatos político partidarios y del Estado. Pero, al mismo tiempo, se encuentran como en un “callejón sin salida” en el momento de formular una alternativa que se base en esos dos postulados. Sin embargo, subyace en sus planteos la necesidad de reformular el Estado (no la organización sindical)

Entre ambas tendencias internas de la CGT existen, sin embargo, coincidencias fundamentales en relación con el rol actual de los sindicatos. Estas coincidencias se materializan en las relaciones que las organizaciones sindicales sostienen con los

trabajadores sindicalizados: El contacto más fluido (y la razón de afiliación, en algunos casos) de los trabajadores se da a través de la cobertura de los servicios sociales, y a eso se reduciría la ‘utilidad’ del sindicato para los trabajadores.

Se renueva entonces, la pregunta sobre el eje de la acción sindical: En la actualidad, ¿los sindicatos pasan a ser meramente entidades de servicios sociales?. ¿Podemos pensar estas posiciones como una reformulación de la vieja estrategia vanderista.? ¿Cómo influye esto en la posibilidad de construcción de un proyecto alternativo, o combativo?.

Desde otra perspectiva, dando cuenta de la fragmentación y heterogeneización de la clase obrera, la CTA, se plantea la reformulación de la estructura sindical, en función de dar cuenta de ciertos cambios estructurales que operaron a partir del advenimiento del Estado Neoliberal. Se resignifica el concepto del sujeto a sindicalizar y, por ende, el de estructura sindical, intentando nuclear a los sectores excluidos y marginales, junto a los tradicionales sectores explotados. Con el objetivo de que la gente comience a recuperar el compromiso en la participación, se implementaron, desde la CTA, pautas organizativas como la afiliación directa y la elección de la dirigencia por el voto directo de los afiliados.

Creemos que esta línea se basa en pensar la pérdida de centralidad de la clase trabajadora en la articulación de un proyecto transformador, y en la posibilidad de “humanizar el capital”, por medio de políticas redistribucionistas. Esta concepción estratégica subyace en algunos de los planteos de dirigentes de dicha central, que ponen el eje del accionar político – sindical actual en la recuperación de la posición de poder político que las organizaciones sindicales sostuvieron durante el desarrollo del Estado de Bienestar. Si bien estos son los planteos hegemónicos al interior de esa central, la misma agrupa expresiones heterogéneas, y se plantea como un proyecto de construcción a partir de dar cuenta de esta heterogeneidad político - ideológica. De esta manera, para algunos, la “construcción de contrahegemonía”, abarcaría a diversos sectores, tales como sectores de la pequeño-burguesía, desocupados, etc.

Hemos intentado dar cuenta de las reformulaciones que están sufriendo en la etapa actual las organizaciones sindicales, para pensar como operan en la red de relaciones sociales que conforman las identidades. Las preguntas que quedan, que permanecen, se relacionan con la posibilidad de pensar organizaciones de lucha (no solo reivindicativa) de, desde y para la clase obrera.

Por supuesto que esta gran - problemática - gran, implica

la profundización en estos procesos, en la medida en que nos propongamos luchar por el fin de la explotación del hombre por el hombre.

### **Consideraciones finales.**

Para finalizar esta ponencia creemos necesario plantear una serie de consideraciones finales que son producto de una 'actualización' en lo referido a las características del sindicalismo argentino hoy, ya que en los últimos meses han operado una serie de reformulaciones que pueden constituir nuevas líneas de análisis a profundizar.

El avance del capital sobre el trabajo, en la etapa neoliberal en general y durante el gobierno de Menem en particular, marca el agotamiento de la estrategia sindical peronista, basada en la conciliación de clases y en la negociación, lo que produjo un reacomodamiento en las estructuras sindicales, que, como planteamos anteriormente se manifiesta, en la actualidad, en diferentes líneas.

Es posible afirmar que las tendencias que operaban durante el menemismo en relación al sindicalismo continúan desarrollándose, y aún más, podemos decir que se profundizan. Con esto queremos decir que, por ejemplo, con el planteamiento de un marco legal como lo es la Ley de Reforma Laboral, se legaliza una tendencia de la etapa signada por la pérdida de poder del sindicato en todos los niveles. Con este paquete de leyes se afecta desde la importancia del sindicato en la negociación colectiva al organizar la negociación con la patronal a niveles menores, ya sea regional o por empresa, hasta la base misma de su financiamiento con la desregulación de las obras sociales.

Lo característico de este proceso es la poca capacidad de presión para la negociación que poseen los sindicatos, dejando ya de ser un interlocutor válido para el Estado. Si bien se mantiene en el horizonte de la estrategia sindical la negociación como accionar tradicional del sector, con este nuevo gobierno se han impuesto límites a la misma que durante el gobierno anterior se presentaron sólo como tendencias, sin posibilidad de profundización por la unidad orgánica de la cúpula sindical con el Estado.

Ante este marco opera una redefinición al interior del movimiento sindical, de la cual el hecho más significativo es que el antiguo MTA, columna de la actual CGT 'rebelde', se presenta en condiciones de pelear la conducción de la CGT, -en la coyuntura de discusión de la Ley de Reforma Laboral y ante la vacilación de la CGT de 'los gordos'- producto de una serie de acuerdos con sectores sindicales y no sindicales.

## **Bibliografía:**

- Campione, Daniel: (comp.) “La Clase obrera de Alfonsín a Menem”. CEAL. Buenos Aires. 1994
- Cuadernos del Sur 22/23. Ed. Tierra del Fuego. Buenos Aires. 1996
- Guber, Rosana: “El salvaje metropolitano”. Ed. Legasa. Buenos Aires, 1991.
- Gyarmati, Gabriel: “Ciencia vs. Cientificismo: dos estilos pedagógicos”. Ponencia presentada en el Seminario “Innovaciones en la Enseñanza Superior”, Documento de trabajo, Chile, 1983
- Moreno, O. (comp.): “Desafíos para el Sindicalismo en la Argentina”. Legasa. Buenos Aires. 1993
- Thompson, Andrés: “Las luchas sociales en la Argentina (1976 - 1983)” en “Crisis y transformación de los Regímenes Autoritarios” (compilación), Eudeba, 1992.
- Torre, Juan Carlos: “Los sindicatos en el Gobierno”. CEAL. Buenos Aires. 1990
- Vilas, Carlos: “El Populismo Latinoamericano: un enfoque estructural” en “Desarrollo Económico” N° 111, Vol. 28; IDES, 1988.

1 Estudiantes de antropología U.N.R.

2 Este sector, hegemónico desde la década del '30, era el de los sindicalistas. Esta tendencia planteaba la conquista de reivindicaciones a través de la negociación, desestimando toda práctica contra-hegemónica en el terreno político-ideológico